

A fines de 1849, la situación económica de Francia era más que delicada. Por ello, el parlamento le exigió al Primer Ministro que acabase con su política militar, ya que le estaba ocasionando grandes gastos al estado. Pese a ello, continuó el envío de dinero, ejército y armamento a Uruguay. Más tarde, Lepredour recibió la orden de llegar a un acuerdo con Rosas. En los primeros meses de 1850, Rosas no quiso recibir a Lepredour. Pero, luego de la sugerencia de Southern, el gobernador accedió a la reunión. Si bien los términos estipulados aumentaron el recelo entre las partes, Rosas, Oribe y Lepredour arribaron a un acuerdo.

Meses más tarde, en 1851, el ejército del Imperio del Brasil arribó a Montevideo, a fin de derrocar a Oribe. Con ayuda de fuerzas coloradas, antirrosistas y francesas, las tropas de Oribe fueron vencidas y, por ello, su líder debió abandonar Uruguay. En febrero de 1852, el ejército aliado – Integrado por colorados, brasileros, franceses, unitarios y federales antirrosistas – derrotaron a Rosas. El caudillo renunció y, posteriormente, se exilió a Inglaterra. Entonces, Urquiza tomó el poder de la Confederación. En 1853, se promulgó la Constitución Nacional, que reglamentó la libre circulación de los ríos interiores para todas las naciones del mundo.

En agosto, se firmó el Tratado Arana-Lepredour, que tuvo como basamento a los términos creados por Hood. Allí, se estipuló la devolución de los barcos argentinos que estaban en poder de la flota francesa, la salida de los soldados argentinos de Montevideo y, por último, Francia aceptaba la soberanía argentina sobre el río Paraná. Así, finalizó el bloque al puerto de Buenos Aires.

EN 1851, EL EJÉRCITO DEL IMPERIO DEL BRASIL ARRIBÓ A MONTEVIDEO, A FIN DE DERROCAR A ORIBE. CON AYUDA DE FUERZAS COLORADAS, ANTIRROSISTAS Y FRANCESAS, LAS TROPAS DE ORIBE FUERON VENCIDAS Y, POR ELLO, SU LÍDER DEBIÓ ABANDONAR URUGUAY



1846 - 1848: GUERRA MEXICANO - ESTADOUNIDENSE

Luego de haber consolidado su independencia a fines de siglo XVIII, Estados Unidos comenzó a recibir intensas masas migratorias, mayormente de origen anglosajón. Por ello, sus representantes políticos evidenciaron la necesidad de extender su zona de influencia hacia el oeste. Por eso, entre 1785 y 1845, los estadounidenses acapararon gran parte de los terrenos del continente, por medio de la conquista de los mismos o de su compra a otras naciones del mundo.

De esa manera, la frontera de Estados Unidos alcanzó los límites con los estados mexicanos de Texas, Nuevo México y California. Pero, por entonces, las disputas internas se habían incrementado de forma peligrosa. En ese conflicto, estuvieron enfrentados los estados del norte, cuyo desarrollo era meramente industrial, y los del sur, que se basaban fundamentalmente en la explotación agropecuaria, con tendencias esclavistas. Pero, finalmente, ambas regiones estaban de acuerdo en expandir sus tierras, a fin de profundizar sus respectivos modelos.

Igualmente, el principal argumento de la política expansionista estadounidense tuvo como respaldo la doctrina del Destino manifiesto. Esta teoría, desarrollada primeramente durante el siglo XVII, en Europa, fue interpretada por los estadounidenses como el derecho que poseían para incorporar terrenos que no eran aprovechados. Además, tenían el deber de instaurar allí los principios de libertad e igualdad.

En ese contexto, Estados Unidos ya se había enfrentado con México, en ocasión de la Guerra de Independencia de Texas, entre 1835 y 1836. La contienda había sido provocada, principalmente, por una serie de medidas, denominadas las Siete Leyes, que el gobierno mexicano, encabezado por el Presidente Antonio López de Santa Anna, había llevado a cabo.



Mediante las nuevas imposiciones, que anularon los términos de la Constitución de 1824, México se había convertido en un estado centralista. Así, el Poder Ejecutivo nacional acaparaba el control los gobernadores de cada estado. En tanto, también se produjeron numerosas prohibiciones respecto a lo derechos de los ciudadanos.



EL ENFRENTAMIENTO ENTRE ESTADOS UNIDOS Y MEXICO HABÍA SIDO PROVOCADO, PRINCIPALMENTE, POR UNA SERIE DE MEDIDAS, DENOMINADAS LAS SIETE LEYES, QUE EL GOBIERNO MEXICANO, HABÍA LLEVADO A CABO.

En ese marco, el abandono que poseía el norte de México por parte de su gobierno era más que evidente, ya que se traba de una región con poca cantidad de población y, además, su productividad era casi nula. Por ello, los texanos, con ayuda de Estados Unidos, lograron emanciparse, por medio de la creación de la República de Texas. Desde entonces, un grupo de ciudadanos estadounidenses comenzó a reclamarle a México una millonaria indemnización por los daños que les había ocasionado la guerra.

Recién en 1842, el gobierno mexicano aceptó pagar las deudas con los estadounidenses, aunque nunca cumplió con su palabra. En tanto, las ansias expansionistas de Estados Unidos eran cada vez más grandes. En numerosas oportunidades, ofrecieron dinero a México por los territorios pretendidos, aunque la respuesta fue siempre desfavorable.

En 1844, durante su campaña presidencial, el candidato del Partido Demócrata, James Polk, prometió que, si obtenía la victoria en los comicios, el país anexaría varios terrenos a sus dominios. Entre estos, Polk mencionó a Oregon y Texas. En 1845, los ánimos entre mexicanos y estadounidenses volvieron a caldearse. Entonces, se produjo la definitiva rotura de relaciones entre ambos países, a causa que Estados Unidos incorporó en sus dominios a Texas como nuevo estado.



MARIANO PAREDES.

Pese al ambiente belicista que había en todo México, sus dirigentes optaron por no declarar inmediatamente la guerra. Siguiendo los concejos de Inglaterra, el presidente José Herrera reconoció la independencia de Texas, aunque la anexión a Estados Unidos ya era un hecho. Además, México poseía escasos recursos económicos y armamentos para encarar una guerra. Esto se debía al malestar de sus finanzas, a raíz de las numerosas guerras y enfrentamientos civiles que había albergado recientemente.

Posteriormente, Herrera aceptó recibir al ministro estadounidense John Slidell, enviado del Presidente Polk. Allí, Slidell le exigiría a Herrera que el límite entre ambos estados fuese el río Bravo, mientras que, nuevamente, Slidell intentaría la compra de California y Nuevo México. Ante ello, Herrera se negó a entrevistarse con él, debido a que no le vendería parte de sus tierras y, también, consideraba que la frontera debía establecerse en el río Nueces.

Igualmente, México era escenario, por entonces, de varias revueltas internas. En una de estas, el conservador Mariano Paredes lideró golpe de estado contra Herrera. Así, Paredes ingresó a la presidencia mexicana. Al igual que su antecesor, Paredes rechazó la misión diplomática de Slidell.



MÉXICO POSEÍA ESCASOS RECURSOS ECONÓMICOS Y ARMAMENTOS PARA ENCARAR UNA GUERRA. ESTO SE DEBÍA AL MALESTAR DE SUS FINANZAS, A RAÍZ DE LAS NUMEROSAS GUERRAS Y ENFRENTAMIENTOS CIVILES QUE HABÍA ALBERGADO RECIENTEMENTE.



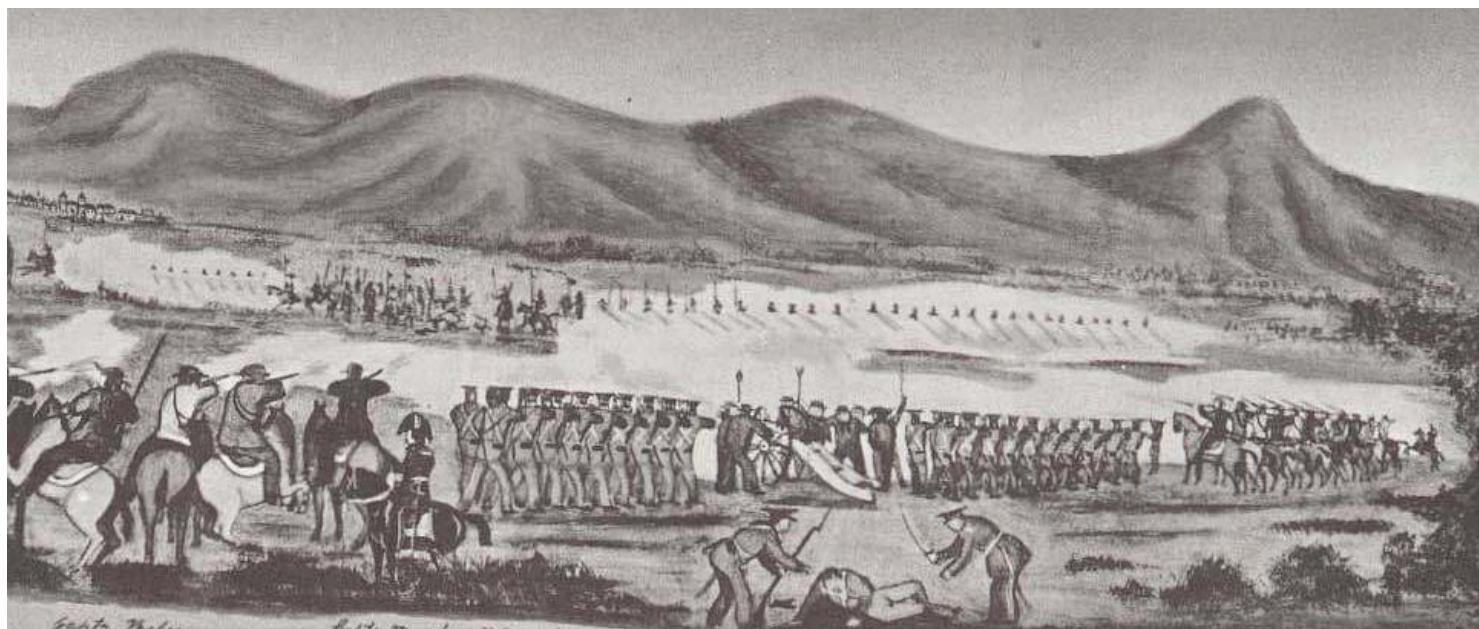
INICIO DE LA GUERRA

En enero de 1846, las fuerzas estadounidenses, a cargo del general Zachary Taylor, llegaron hasta el río Bravo, sitio que reconocían como fronterizo. Por ello, Paredes ordenó la movilización del ejército mexicano. La formación, primero, estaba a cargo del general Pedro Ampudia, aunque luego, por decisiones políticas, pasó a las manos del general Mariano Arista. Además, otra parte del ejército estadounidense se ocuparía de bloquear las costas mexicanas, mientras que otra facción, liderada por el coronel Stephen Kearny se encargaría de la conquista de Nuevo México y California.

Entonces, Arista debía llevar a los invasores hasta el río Nueces, lugar que México consideraba su límite con Estados Unidos. Así, en abril, se desataron las primeras escaramuzas, donde los mexicanos obtuvieron claramente la ventaja. Aprovechando esta situación, Polk instó al Congreso a declarar la guerra, hecho que fue consumado al mes siguiente.

Mientras los debates ocurrían en Estados Unidos, las fuerzas de Taylor lograban algunas victorias importantes. Para junio, los estadounidenses habían tomado el control sobre la ciudad de Matamoros. En tanto, Paredes aún no había declarado la guerra a sus enemigos, por lo que ciertos sectores de la población comenzaron a rebelarse, exigiendo el retorno de Santa Anna a la presidencia.

En julio, el Congreso mexicano dictó la proclamación bélica e, inmediatamente, Paredes partió hacia el frente de batalla, a fin de hacerse cargo de las tropas nacionales. Pero, su incursión no duraría demasiado. En agosto, las principales ciudades de Nuevo México cayeron a manos de las tropas estadounidenses del coronel Kearny.



RUINAS DE CIUDADELA, MONTERREY.

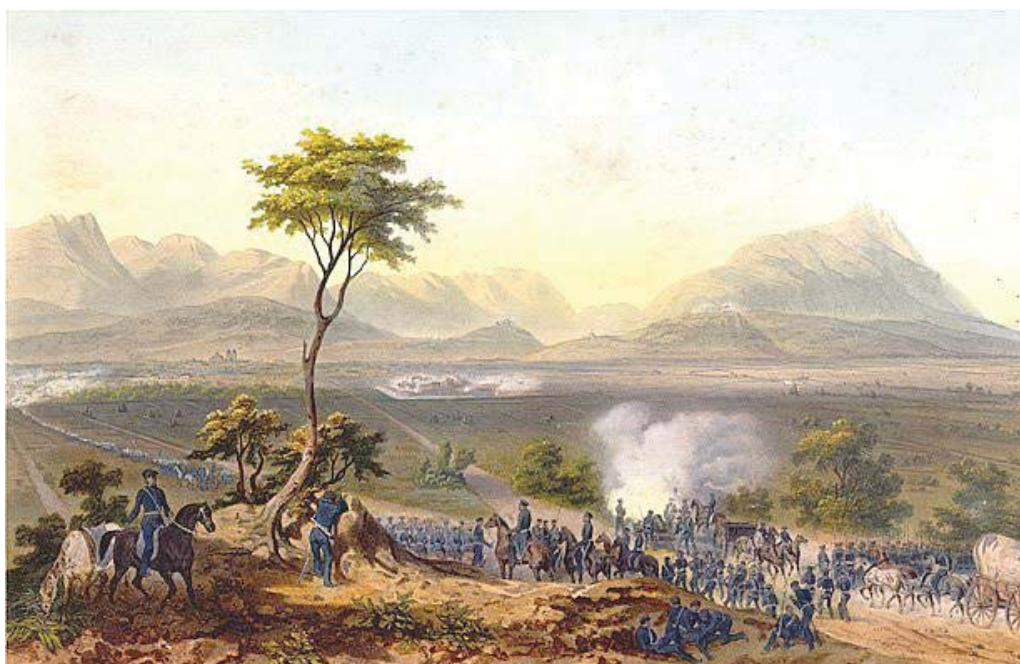
Entonces, el gobernador Manuel Armijo empezó a planificar la defensa de Santa Fe, su último bastión, con ayuda de las tropas de los estados de Durango y Chihuahua. Aunque, finalmente, Armijo y sus hombres optaron por escaparse antes de la llegada de los enemigos. Así, Estados Unidos obtuvo el dominio definitivo de Nuevo México, donde se instaló un gobierno provisorio. Desde allí, las tropas de Kearny salieron hacia la toma de California.

En septiembre, con un alto porcentaje de oposición a su régimen, Paredes fue desplazado del gobierno. En su lugar, Santa Anna regresó a la presidencia. Su primera medida al frente del país fue la restitución de la Constitución de 1824. Luego, designó nuevamente a Ampudia al frente del ejército del norte.

Rápidamente, las fuerzas de Ampudia se ubicaron en la ciudad de Monterrey, donde deberían resistir ante el avance enemigo. Mientras los mexicanos se encargaban de fortificar la ciudad, las tropas de Taylor cortaron todos los caminos por donde sus enemigos pudiesen abastecerse. Luego de tres días de combate, Ampudia decidió emprender negociaciones de paz con los estadounidenses, ya que era imposible resistir aún más tiempo.



LA BATALLA DE MONTERREY, FUE DIRIGIDA POR EL GENERAL PEDRO AMPUDIA DESDE DIVERSOS CUARTELES: EL FORTÍN DE LA CIUDADELA, FORTÍN DE LA TENERÍA, FORTÍN DE LA FEDERACIÓN, RINCÓN DEL DIABLO, FORTÍN PUENTE DE LA PURÍSIMA Y CERRO DEL OBISPADO.



Entonces, Taylor y Ampudia arreglaron condiciones sobre cómo continuar la guerra. Los mexicanos deberían retirarse de Monterrey, aunque podrían llevarse sus armas y municiones. En adelante, los bandos tendrían ocho semanas de tregua. Este convenio molestó al presidente Polk, ya que Taylor había decidido los términos sin consulta previa. Igualmente, lo que más incomodaba al mandatario era que Taylor, a causa de sus éxitos militares, se estaba consolidando como un fuerte aspirante a la presidencia de Estados Unidos. Por ello, Polk removió al militar y, en su lugar, nombró al general Winfield Scott.



GENERAL PEDRO AMPUDIA.

En los siguientes meses, la campaña estadounidense por California resultó incontenible para las diezmadas tropas locales. En tanto, luego de la derrota de Monterrey, que sería decisiva para el curso de la guerra, el presidente Santa Anna se trasladó hacia el norte del país. Allí, con las falencias de armamentos y provisiones a cuestas, Santa Anna se encargó de entrenar y reacondicionar las tropas, a las que les levantó la moral.

En octubre, la flota estadounidense, liderada por el comodoro Matthew Perry, empezó a bloquear y bombardear algunos puertos de la costa mexicana del Caribe. En tanto, para fin de año, un grupo de rebeldes mexicanos luchó contra Estados Unidos en California, aunque la resistencia no duraría mucho tiempo. Para febrero, las fuerzas de Kearny y del comodoro John Sloat habían tomado la posesión del estado. Posteriormente, los estadounidenses marcharon sobre el Estado de Chihuahua.

En tanto, las tropas de Santa Anna comenzaron a encarar una complicada campaña contra el ejército de Scott. Durante algunos meses, la cantidad de provisiones adecuadas. Sin embargo, el ejército del norte debió retirarse del frente, a causa de la enorme cantidad de bajas y, además, del ya pesado faltante de recursos para continuar la resistencia.

Por ello, los estadounidenses pudieron continuar su marcha. Entonces, a manera de obligar a sus enemigos a la rendición, Estados Unidos decidió alcanzar la capital mexicana, Ciudad de México. Con su toma, sabían que forzarían la rendición de Santa Anna. En marzo, los estadounidenses capturaron Veracruz y, por ese entonces, el gobierno mexicano debió resignarse a la pérdida definitiva de California y Nuevo México.

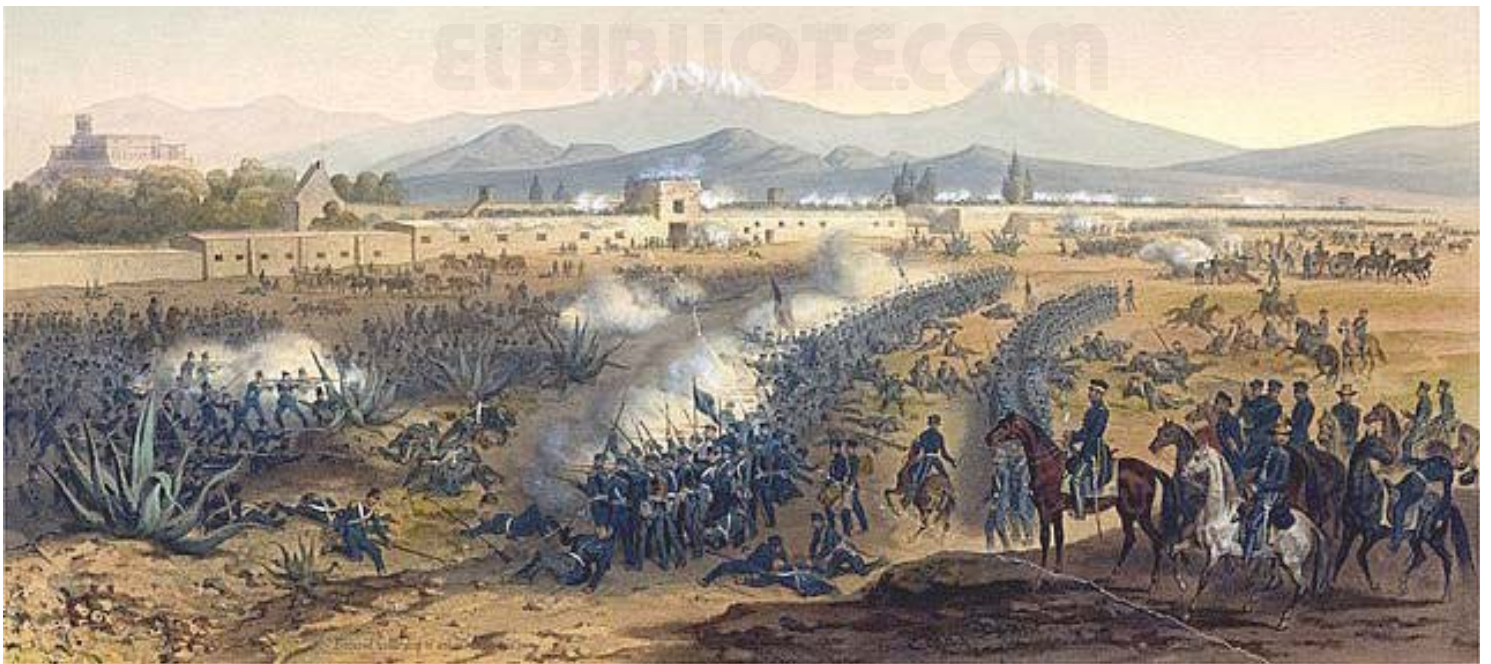
FIN DE LA GUERRA

En ese momento, Santa Anna partió nuevamente hacia el combate con los estadounidenses. Pero, el presidente no pudo evitar otra derrota de sus fuerzas. Así, Estados Unidos ocupó Jalapa y, entonces, el general Scout envió una división hacia la toma de Pueblo. Al llegar a la mencionada ciudad, Santa Anna no tuvo el respaldo necesario para resistir. Por ello, abatido, regresó a la capital.



Luego del asalto a Pueblo, ocurrido en mayo, los estadounidenses detuvieron momentáneamente su tránsito hacia Ciudad de México. En ese momento, no disponían de la cantidad de hombres necesarios para continuar, y tampoco poseían los recursos para hacerlo. Igualmente, en julio, la ya independiente California se incorporó a Estados Unidos. En tanto, el gobierno estadounidense quiso entablar conversaciones con sus enemigos para acabar con la guerra. Pero, los mexicanos decidieron seguir hasta las últimas consecuencias.

Por ello, Santa Anna ordenó al ejército que se preparase para afrontar la defensa de la capital, ya que no era posible vencer a los enemigos en batalla. Por ello, se formaron divisiones que se formarían en los alrededores de la ciudad y, también, en la entrada de la misma. En agosto, el ejército de Estados Unidos reanudó su marcha hacia la Ciudad de México.



EL GENERAL SANTA ANNA (ARRIBA). ORDENA LA RETIRADA Y EVACUAR LA CIUDAD DE MÉXICO (ABAJO).

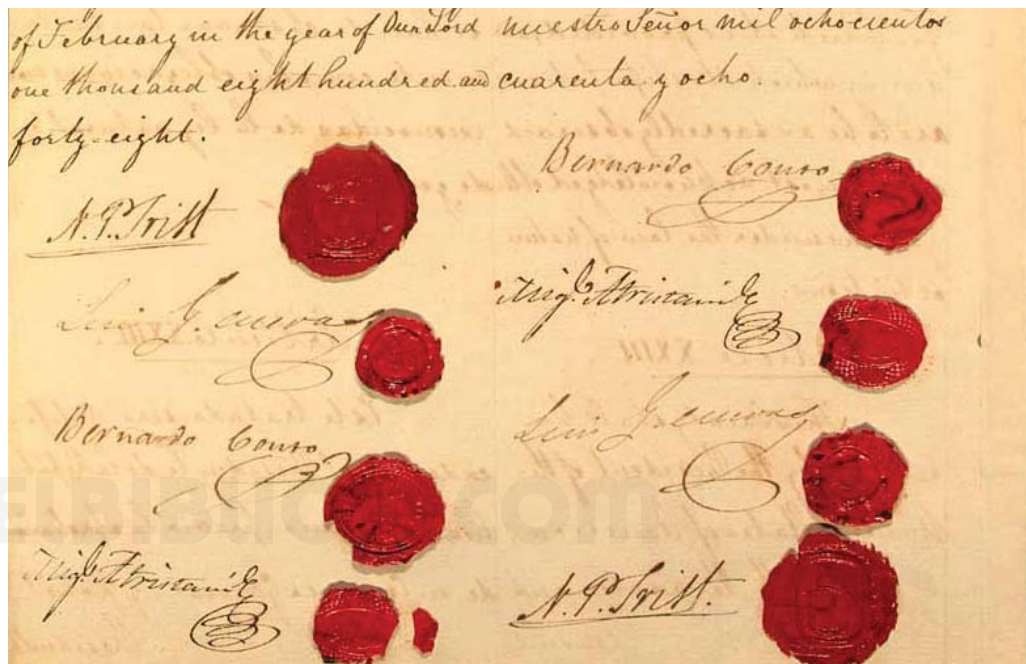
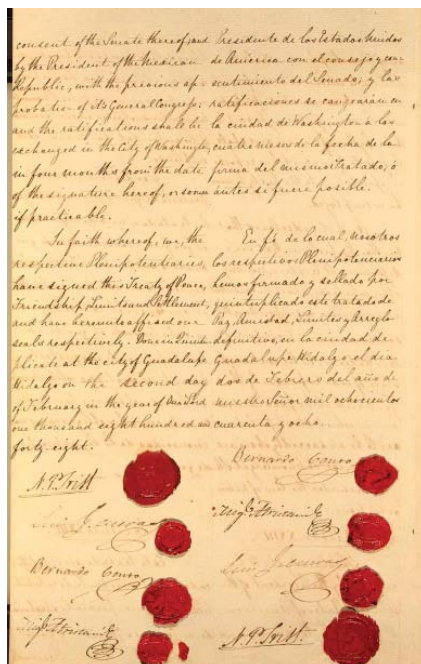
Rápidamente, con un movimiento que los sorprendió, los estadounidenses vencieron a varias de las divisiones mexicanas. Ante una situación que parecía complicada, México aceptó un armisticio, que se prolongó por varias semanas. Durante ese lapso, los diplomáticos de ambos bandos trataron de acordar los límites que tendrían los países, aunque cada uno siguió firme con su postura inicial. En el acuerdo, los dirigentes mexicanos no querían trasladar su derrota.

Las acciones se reanudaron en septiembre. La situación bélica no cambió para nada, ya que los estadounidenses demostraron su superioridad militar. Por ello, Santa Anna ordenó que los poderes nacionales fuesen desplazados hacia la ciudad de Querétaro. Entonces, los políticos de la capital decidieron entregarle la ciudad al ejército de Scout. Pese a ello, los habitantes de la misma resistieron durante días, hasta que fueron derrotados.



Ante tal derrota, Santa Anna dejó la presidencia de México, aunque continuó siendo general del ejército nacional. En ese marco, la división del general Herrera partió a combatir a los enemigos, pero su derrota fue aplastante. Sin más oportunidades, Santa Anna dejó las fuerzas armadas y se exilió.

Entonces, la presidencia mexicana fue alternada por Manuel de la Peña y Pedro María Anaya. Durante el resto de 1847, el país continuó ocupado por las tropas de Estados Unidos. Y, pese a que hubo quien tuviese la idea de incorporar a todo México, Inglaterra intercedió para que hubiese una salida pacífica y definitiva en el conflicto. Así, en enero de 1848, se reanudaron las tratativas de paz.



**TRATADO DE
GUADALUPE HIDALGO.**

Por ello, el enviado de Polk, Nicholas Trist, comenzó a delinear la solución definitiva con el presidente de la Peña. A fines de febrero, ambos firmaron el acuerdo en el Tratado de Guadalupe Hidalgo. Por medio de este documento, se acordó que: el río Bravo se convertía en la frontera entre México y Estados Unidos; Alta California y Nuevo México pasaban a formar parte de Estados Unidos, a cambio del pago de 15 millones de dólares a México; y, el gobierno estadounidense debía pagar las compensaciones de la Guerra de Independencia de Texas a sus ciudadanos damnificados.

Pese a la disconformidad de Polk al respecto, el Senado estadounidense, en marzo, y el Congreso mexicano, en mayo, aprobaron los términos del tratado. Luego, las fuerzas de Estados Unidos dejaron México y, en julio, la capital se restableció en su sitio original. Pero, esta guerra instaló las bases políticas que se debatirían en México durante los siguientes años. Y, pese a haber perdido la mitad de su territorio, el pueblo adquirió un sentido nacional que, hasta entonces, no había tenido.

Mientras tanto, Estados Unidos se consolidó como la indiscutible potencia continental, tanto militar como territorial. Desde entonces, la expansión de la población hacia el oeste sólo traería consigo las consecuencias económicas y sociales que reviste el progreso. Pero, también se acrecentó la disputa entre los modelos que poseían el norte y el sur del país, poniéndose en juego grandes intereses. En un futuro, sólo la guerra podría culminar con esta contienda.